

Decian los crudos y muy carniceros:  
Y no nos bastaba hincar las rodillas,  
que derramamos delante sus sillas  
la sangre de nuestros hijuelos primeros,  
contaminando los pueblos y villas?

19

Considerando tan grandes lamentos,  
y muy indignado de tanto siniestro,  
vuelvo mi rostro a mi sacro maestro,  
y gran tesoro de mis pensamientos,  
y digo: Señor, si mis ojos intentos  
tobe mirando tan horridas plagas,  
yo te suplico que me satisfagas,  
diciendo la causa de tantos tormentos,  
por do se reciben tan miserables pagas.

20

O guarda, si eres maestro contento,  
que decindamos a aquellos dañados;  
porque seamos mejor informados  
de estos que penan con tal sentimiento.  
El que padece qualquier detrimento  
mejor lo relata por esperiencia,  
que no por oídas o por elocuencia;  
que pasa festina, muy mas que no viento,  
fuscando las mentes sin inteligencia.

21

Repuso: No sabes, o simple varón,  
el grande Caos que divide los senos,  
unos horribles y otros amenos,  
según lo demuestra su disposición?  
Los miembros de Christo, que fueron y son,  
nunca deciden a los condenados,  
si por sus ofensas no fuesen cortados  
del místico cuerpo de su perfección,  
como sarmientos después de podados.

22

Por tanto no puedes ni menos podemos  
no siendo cortados allí decendir:  
y como no puedes, o hijo! sentir  
estas historias que tanto leemos?  
Sus tristes lamentos, según aquí vemos,  
te manifiestan su grave tormenta:

sería prolixo pedilles la cuenta;  
basta que sepas sus graves extremos,  
que son ydolatrias que el fuego atormenta.

23

Estos dexaron por su desventura  
amor y noticia de Dios inmortal:  
mudaron su gloria por una bestial,  
y muy metalada, cornuda figura.  
Ved, o fieles, la grande locura!  
Dexaron los ciegos al Omnipotente,  
que los libro por el golfo rubente,  
por adorar a su misma hechura,  
por donde los traga la boca presente.

24

A la terrena real dignidad  
robando su propio debido servicio,  
muestra la pena de tal maleficio  
la ley de la lesa leal Magestad;  
así mucho más a la Divinidad,  
si se le roba su patria debida,  
que pierdan yo digo los tales la vida;  
ya confiscada por su ceguedad  
a la gehena muy más encendida.

25

Bien como cuando los montes cercanos,  
altos y bajos, según se aposentan,  
dentro del agua se nos representan  
por las riberas que van por los llanos:  
así los dañados, con vultos humanos,  
demonios, y penas se nos presentaban  
dentro las bocas; do nunca cesaban  
penar los penantes mortales profanos,  
según las ofensas que los acusaban.

26

Así que no era ni fue necesario  
que decendiesemos a los dañados;  
ca cierto, por dones a nos otorgados,  
para mirarlos no tobe contrario.  
Y puesto que Minos, cruel adversario,  
quisiera cobrirlos con turbido velo,  
herido con nuestro temor y recelo,  
ni supo ni pudo, hallándose vario  
con el poder que nos vino del cielo.

## CAPITULO SEPTIMO

*De los dañados Nigromanticos, y Hechiceros, y transgresores del primero mandamiento, que es honrar y adorar a un solo Dios.*

1

Ya satisfecho del trance dañado,  
dixe: Maestro, que gente es aquella  
que de si mismo cruel se querella,  
vituperando su tiempo pasado?  
Repuso mi dulce famoso Letrado:  
La gente que vees, ya quasi mezclada  
con la primavera que viste dañada,  
es una gente que hobo tentado  
lo que reprueba la pluma sagrada.

2

Son Agoreros, que con sus agujeros  
hacen que yerre gran parte de gente,  
contaminando la debile mente  
de los indoctos, y de los groseros.  
Y son Mathematicos, y Hechiceros  
que, con instinto de artes dañadas,  
tienen algunos por menos preciadas  
las causas segundas, con todos sus fueros,  
de la naturante Natura criadas.

3

Por ende, de justa razon y justicia,  
por esta gran boca se tragan y penan:  
los que las uñas del muerto cercenan  
para mezclarlas con otra malicia;  
y el adevino que siempre codicia  
saber los eventos y cosas futuras;  
juntando las muy evitables misturas  
de cuerpos buscados, según su noticia,  
por partes secretas y partes oscuras.

4

Los magicos hechos, y sus invenciones,  
y como los ponen los malos por obra,  
quando la forma ni mengua ni sobra  
de sus miserrimas invocaciones:  
los cercos dañados, y sus intenciones,  
y los Pithagoricos puntos y grados;  
los ojos y dientes de los ahorcados,  
y aguriar en las Constelaciones,  
callemos con todos los hados dañados.

5

Y callo no menos la loca manera  
del que reguarda con ojo malino,  
quando la liebre traviesa camino,  
y el ciervo bramando sin su compañera;  
o si del encina, del bosque somera,  
canta la triste siniestra corneja;  
y como conjura la tremula vieja  
los cuerpos compuestos de liquida cera,  
con su profana prolixa conseja.

6

Y callo mil otros sangrientos errores,  
contradicientes a nuestra doctrina;  
queriendo quitar de la fuerza divina  
lo que reclaman los sacros Doctores.  
Ved, o mortales, si sois sabidores  
si se les debe muy grave tormento,  
contaminando el primer mandamiento  
y todo sus sesos muy interiores,  
los quales trascenden al gran firmamento.

7

Vista su santa respuesta fiel:  
Yo te suplico, le dixere, maestro,  
que de este rabioso tormento siniestro  
me digas y nombres algún infiel.  
Dexemos aquel de la torre Babel:  
siendo notoria su gran confusión,  
de otro qualquiera me da relación,  
porque yo pueda más presto con el  
hacer de los otros mi conjugación.

8

Repuso diciendo: Veras los profanos  
que muestran sus bocas bien como hornillas;  
sus lenguas sacadas con treinta mancillas,  
de ellas tirando con uñas y manos.  
Veras Zoroastres y sus Batrianos,  
aquel que de Nino potente fue vito;  
no menos el crudo sutil Democrito,  
Asirios, y otros famosos Persianos,  
y más los Menfites de tierra de Egipto.

9

Como los canes con grandes calores  
sacan las lenguas con sed caminando,  
y mucho más quando caminan rabiando  
contaminados sus interiores:

asi los presentes y muy pecadores  
sacan sus lenguas con fervidas sañas,  
quemando la rabia sus vivas entrañas,  
porque con ellas semblantes errores  
sembraron y siembran con artes y mañas.

10

Y como quien tuerce los hilos pendientes  
entre las palmas con fuerza de dedos,  
como los sastres sentados y quedos  
luercen colgados de solos dos dientes:  
asi las dañadas y perfidas gentes  
tuercen sus lenguas del todo sacadas,  
para que sean sutil enhiladas  
con las agujas de fuego pungentes,  
puesto que sean muy mas abrasadas.

11

Dexemos las cosas comunes rimadas,  
que riman y cantan por cada canton:  
de Circe, Tiresia, Medea, Jason,  
con las Durangas de embote nombradas.  
Basta que sepas de cómo dañadas  
son por sus obras en este Caos;  
tentaban las fuerzas del supero Dios,  
y fueron por lucha mortal derribadas,  
no solo por una caída mas dos.

12

La tierra profunda con su pesadumbre  
ya declinaba su debita sombra,  
la que los timidos orbes asombra  
quando les falta la lucida lumbre.  
La parte Cathaya con su muchedumbre  
de sus provincias y Tartara gente,  
ya reguardaba la luz evidente  
que rebotaba por cima la cumbre  
del horizonte que muestra el oriente.

13

De forma que tres quarterones no menos  
habia la humida noche complido,  
quando robado se vio mi sentido  
del sueño, velados mis ojos terrenos.  
Como los nautas, quedando serenos  
los ayres, despues de la grave tormenta,  
el sueño los vence pasada el afrenta,  
ya contemplados los puertos amenos,  
segun la derrota con toda su cuenta.

14

Pero despues de tomado su tino,  
el sabio piloto de aquella su nave  
la gente recuerda del sueño muy grave,  
para tirar por su recto camino.  
Asi mi maestro con flato divino  
me dice: Levanta del sueño pesado,  
baste la hora de lo reposado,  
pues que la via, segun imagino,  
larga te resta de lo comenzado.

15

Despues que me hobo llamado mi guia,  
luego del sueño muy grave recuerdo;  
pero no menos pesado que lerdo  
todo mi cuerpo terreno sentia.  
Apenas mis ojos mortales abria  
quando me vide muy subitamente  
sobir por el ayre sutil y nitente,  
cercado del fuego que lo esclarecia,  
junto mi sacro Maestro prudente.

*Aqui se acaba el Primer Triunfo, que es el de Santiago el Menor.*

### TRIUNFO SEGUNDO

COMIENZA EL SEGUNDO TRIUNFO, QUE ES EL  
DE SAN PHILIPPO, EN EL SIGNO DE TAURO

#### CAPITULO PRIMERO

*Do se pone la segunda subida de la Contemplacion; y pone la vida y triunfo de San Philipo, y de los otros Santos que estaban en el Signo de Tauro.*

1

Quando segundo me vide sobido,  
con el Maestro que me sostenia,  
la hija de Titan mezclada salia  
con rubicundo color encendido.  
Phebo del alto Carnero salido  
doraba los cuernos del rigido Toro;  
quando nos muestra su rico tesoro  
Ceres, y Vesta con rostro florido,  
y Venus su fuerza con arco de oro.

2

El nitido Toro yo vi que sobia,  
ya de la casa primera partido;

y en la dozena real recibido,  
la cuna de Reha muy mas encendida.  
Del todo Perseo nascido se via,  
con Erithonio que se demostrava;  
la candida Luna sutil plateava  
la justa Balanza, que ya trasponia  
las zephiras ondas que Choro turbava.

3

Luego me manda mirar diligente,  
el digno Maestro de nuestra doctrina,  
como Lucina sus rayos empina  
quando se halla en el Toro presente:  
assi la tiara de Pedro fulgente  
es sublimada hallandose dentro  
del Circulo Santo que tiene por centro  
la fe con el Vitulo que malamente  
manda Mahoma tener por encuentro.

4

Con el precepto del sacro Letrado  
ya reguardaba con ojos atentos  
los orbes septenos con sus movimientos,  
movidos debajo del cielo estrellado:  
pero despues que de mi contemplado  
fue su discurso con toda su cuenta,  
la mente se vido muy mas que contenta:  
ya satisfecha de lo deseado  
bien como queda quien experimenta.

5

Ya que miraba los Siete Rubinos,  
cerca los cuernos sutil esculpidos,  
los quales primero los mas entendidos  
Hyadas dixeron, por normas y signos,  
mostrosenos sobre los grados Taurinos  
un excelente Varon sublimado,  
de claras estrellas entorno cercado,  
con los triunfos de gloria muy dignos,  
que siempre lo hacen vivir afamado.

6

Tenia su fulgida mano derecha,  
por rica divisa de grande victoria,  
la sacratisima Cruz de la gloria  
de rubicundos maderos ya hecha.  
Y puesto que fuese por partes estrecha,  
segun el altura do se devisaba,  
su soberana virtud denotaba

que nunca rompida, ni menos deshecha  
sera para siempre, segun semejaba.

7

Vuelvo la cara con dino semblante  
al absolvedor de mis dudas enormes:  
como a maestro que bebe de Tormes  
de Gredos la fria montaña manante.  
Y digo: Señor, si tu luz radiante  
aqui no socorre mi limpido ver,  
como podre conocer ni saber  
el nombre de aqueste Varon triunfante,  
segun se demuestra su gran merecer?

8

Responde la Tuba con mistico son  
quando con huelgo divino la toca:  
Y como no miras que tiene la boca  
de lucida lampara de perficion?  
Y mas si lo miras con mas atencion,  
tiene su manto de hilo de amor:  
amor del objeto muy superior,  
el qual nos denota la contemplacion  
de los movidos y del movedor.

9

Considerada la etimologia  
de este su nombre, veras que es aquel  
que truxo la cara de Nathanael  
delante la vista de nuestro Mexia.  
Phelipo es aqueste varon, que decia,  
en el desierto sin abitacion.  
Y quien es aquel, que tan gran legion  
hartar con docientos dineros podria,  
sin otra bastante mayor provision?

10

Este con fuego divino inflamado,  
dos decadas de años fiel predico  
por Scithia la baxa, do nunca falto  
hazer maravillas, por don sublimado.  
Este es aquel, de quien fue derribado  
el falso Convento de los Beonitas:  
queriendo quitar con sus lenguas malditas  
las carnes humanas al Crucificado,  
y dalle las otras que no son escritas.

11

Por este la forma de Marte valiente  
fue de su trono real derribada,

y en el desierto la boca ligada  
del drago cruento con rigido diente.  
Este con gracia divina, potente,  
tres cuerpos sin animas resuscito;  
los quales el drago sangriento mato  
con su pestifero flato doliente,  
de forma que toda la gente creyo.

12

En fin de sus dignos misterios y gloria,  
Jerapolim pudo, con rabia sanguina,  
poner en la cruz su persona muy dina,  
la qual predicaba con alta vitoria.  
Esta sostiene, por digna memoria,  
su mano, segun se demuestra patente.  
Dos Virgenes hijas veras consiguiente  
estar a su lado, segun el historia  
Geronimo canta, con lengua prudente.

13

Oydo que hobe la breve respuesta  
muy esplicada del santo Maestro,  
mi rostro con ayre dudoso le muestro,  
diciendo: Señor, otra duda me resta.  
Este Phelipo que tiene ya puesta  
su gloria do nunca polilla renace,  
es el que hizo a la reyna Candace  
gustar de la santa catolica fiesta  
del Eonuco divino que nace?

14

Mira, me dice, la gran diferencia  
entre los dos que profiere tu lengua:  
el uno es Apostol, y el otro no mengua  
de siete Diaconos por excelencia.  
Este que muestra su digna presencia,  
tiene Jerapolim por estandarte;  
del otro Cesarea los huesos reparte,  
quando le place, con gran reverencia,  
segun hace Roma de muchos que parte.

15

Ya satisfecho de lo que queria,  
digo: Maestro, que gente es aquella  
que cada qual tiene su forma de estrella,  
que puede bien verse de noche y de dia?  
Luego repuso la celica guia:  
Los que refulgen en forma de oro,  
sobre los miembros del candido Toro,

son los que cantan con gran melodia  
las alabanzas del supero coro.

16

Aquel que tu vees tener en su pecho  
esculta la forma del bravo leon,  
es el que canta la resurrecion,  
haziendo a la Tora muy grande despecho.  
Y aquel de Verona, que esta por derecho  
poniendo la nube a los rayos solares,  
por refrigerio de los populares,  
son Milaneses, do tiene su lecho  
ante los sacros divinos altares.

17

Y mira, veras la corona mitral  
alexandrina, que fue confusion  
del Arriano, con su conclusion,  
en el concilio Niceno leal.  
Y aquel de Ravena, llamado Vital,  
con su Valeria, veras de consuno,  
que los Gemelos conceptos en uno  
pario como madre que fue natural:  
martyres fueron por mando tribuno.

18

Veras Alexandro con dos compañeros  
que resplandecen muy mas que la luna:  
y como el vecino de Tordelaguna  
en Roma los hizo morir prisioneros.  
Otros fulgentes y claros luceros  
veras por el Signo con alta victoria:  
el niño Pancraccio, con toda su gloria,  
y mas de Plantilla los siervos enteros,  
dos Eonucos de digna memoria.

19

Y como no miras el Signo Divino,  
que resplandece con letras fulgentes:  
«En esta señal venceras a las gentes»,  
leydas primero del buen Constantino?  
Elena, con justo precepto sanguino,  
y vulto minace, primero lo halla:  
la Sinagoga pestifera calla  
con las señales del Supero Signo,  
pero secreto la miseria ralla.

20

Esta es aquella Señal poderosa  
que vence contino sus perseguidores:

3

Vimos sus muchas provincias dispares,  
debajo del ultimo frigido clima,  
do nace muy claro cristal, si se lima;  
y mas Esmeraldas, muy mas singulares.  
Vimos ir Catiya con sus populares,  
y dellos hambrientos de carnes humanas:  
las barbaras gentes con otras profanas  
por las Paludes riberas y mares  
Meotidas, Caspias, y las Ôceanas.

4

El monte Tauro fue luego patente,  
de do se declinan los montes Ripheos,  
hacia los frigidis Hiperboreos,  
alli do Boreas se muestra valiente,  
vimos Alanya, con Dacia de frente,  
y la foribunda que Gothia digeron:  
de alli do los inclitos Reyes salieron,  
que tienen a Burgos muy mas prepotente,  
que otros ningunos jamas lo tubieron.

5

Y vimos de parte del gran Oceano,  
que siempre debajo del Polo se yela,  
como Germania desplega su vela,  
poniendo la proa en el Meridiano:  
gusta las aguas del dulce Rodano,  
despues de gustadas las Danubianas;  
cria las gentes llamadas Germanas,  
multiplicantes el genero humano;  
y lucidas aves llamadas Hircanas.

6

Y vimos a Galia con tres divisiones,  
o Francia de Franco por gran beneficio;  
y con la memoria del Santo Patricio  
Ybernia, con otras vecinas naciones.  
Debajo, do trillan los siete Triones,  
vi las tinieblas que tienen fuscado  
lo medio del año; despues de pasado  
Phebo los grados que son Erigones,  
hasta que llega al pellejo dorado.

7

Yo que las fuscas tinieblas miraba,  
puesta la cara en el Artico polo,  
suelta sus frigidis vientos Eolo,  
tal que mi rostro con ellos helaba.

Eraclio lo pruebe con sus contendores,  
puesta en su frente por cosa preciosa.  
Ved que hazaña muy maravillosa,  
que de suplicio de crucificados,  
dora las frentes de los sublimados  
emperadores, con muy virtuosa  
fuerza, que fuerza los desmesurados.

21

Despues que me hobo, segun convenia,  
mi sacro Maestro mostrado las glorias,  
y todas las otras insignes victorias  
que tiene Phelipo con su compañía:  
Abaxa, me dixo con gran alegria,  
tus ojos mortales al centro pesado;  
pues eres a esto muy mas inclinado,  
veras las provincias vecinas de Ungria,  
do hobo Phelipo real triunfado.

## CAPITULO SEGUNDO

*De como deciende a contemplar las provincias por do  
predico, y triunfo San Philipo. Y representa en una  
montaña, una manera de penas convenibles y pur-  
gatorias a los transgresores del segundo mandamien-  
to, que es: No jurar a Dios en vano; y presupone  
como habla con un pecador que penaba.*

1

Como quien mira de grandes alturas  
los infimos valles, al viso placentes,  
y mucho mas quando los ojos fulgentes  
acatan y miran sus dulces frescuras:  
asi mis dos lumbres, hallandose puras  
con el colirio de nuestra maestra,  
inclino mi rostro a la mano siniestra  
mirando las humidas hondas planuras  
hacia la parte que Scythia se muestra.

2

Asi que la Tierra pesada miraba,  
ya los vapores en si resolutos;  
quedando los frigidis ayres enjutos,  
de forma que mucho mejor devisaba.  
Scythia ya del todo se nos demostraba,  
el alta y la baxa; segun se declina  
del Thanais hondo a la costa marina  
del Austro: que medio meridie notaba,  
hacia la gran cibdad Costantina.

Vuelve de presto, segun se hallaba,  
mi cara huyendo su flato doliente,  
al placido viento de nuestro occidente;  
y vi como Phebo del todo pasaba  
las lindes del gran Oceano tridente.

8

Y vi que las piernas del fuerte Orion  
las tumidas ondas con el trasponian:  
viendo de como feroces nacia  
los brazos y cola del gran Escorpion.  
Así como quando qualquiera ladron  
huyendo traspone la breña deshecha,  
viendo que viene la vara derecha  
verdegueando con el Quadrillon,  
que pone de muerte cruenta sospecha.

9

Ya comenzaba su quarto primero  
la noche, no menos helada que fria,  
quando mi flaco sentido sentia,  
lo que sintiera qualquiera grosero:  
y luego a mi dulce fiel compañero  
vuelvo mi rostro: Maestro, diciendo,  
nuestro Emisferio se va escureciendo:  
bueno seria buscar mesonero,  
que nos reciba temprano riendo.

10

Porque si viene la recua que suele  
venir a las veces, de muchos o pocos,  
asi como suele, a la venta los locos  
venir con sardinas, o cosa que huele,  
no hallariamos quien nos consuele  
con los rebuznos y cencerrería,  
que quitan el sueño de noche y de dia;  
y mas si se prueba, despues que se vele,  
lo fino que llevan a la cofradia.

11

Responde riendo mi dulce Piloto,  
oydo mi timido simple hablar:  
Y piensas agora que puedes hallar  
por esta montaña ni venta ni coto?  
Este camino del todo va roto,  
segun el altura del monte que yela:  
no puedes hallar por aqui la Zarzuela,  
ni Guadalherze, pasando su soto,  
donde la bolsa pesada recela.

12

Pero tiremos de cara a la cumbre,  
alli do parecen aquellos humeros;  
porque yo pienso que son carboneros  
unos que andan entorno la lumbre.  
Desecha porende de ti pesadumbre,  
y sigue de presto mis lentas pisadas  
por estas roquedas y cuestas quebradas;  
sin que tengamos mayor certidumbre  
de las personas alli presentadas.

13

Así que sobimos la roca trepando,  
poniendo las plantas en piedras movibles,  
y mas tan agudas y tanto pungibles,  
como descalzos abrojos pasando.  
Mi sabio Maestro me iba guiando,  
como adalid por la sierra de Ronda,  
que busca la breña mayor y mas honda,  
do pueda su gente, a los Moros mirando,  
hacer invisible por tiro de honda.

14

Cerca la cumbre del monte venidos,  
vimos en torno de una hoguera  
andar una danza de mala manera,  
unos tras otros con rancos gemidos:  
los colodrillos tenian partidos,  
en forma de bocas, con lenguas sacadas,  
y las naturales tenian cerradas;  
y mas a los bezos, por mas constreñidos,  
unas crueles mordazas echadas.

15

De cada qual lengua de aquellas pendian  
dos Alicantes, que se reluchaban:  
y con los corcobos ligeros que daban  
las nudas espaldas sangrientas herian.  
Las miserables lenguas hablar no podian,  
estando ya fuera de sus paladares;  
alzaban las manos, en son de pesares,  
pero las sierpes así las torcian  
que las pegaban a sus aladares.

16

Uno de aquellos mi rostro guardaba,  
haciendo señales que me conocia;  
pero de como hablar no podia,  
pasando su torno muy mas me miraba.

Yo que medroso me maravillaba  
de tales tormentos y tal novedad,  
vuelvo mi rostro, sin sagacidad,  
al doto Maestro, que me reguardaba,  
viendo turbada mi simplicidad.

17

Y digo: Maestro, que gente es aquesta,  
que danzan entorno con tanta pasion?  
Y quien es aqueste cuytado varon,  
que tanto con señas mi vista requesta?  
Luego socorre su dota respuesta,  
diciendo: Los tristes de tanto tormento  
son transgresores de aquel mandamiento,  
que dice segundo la Tabla modesta  
en el primero legal Testamento.

18

Aquel que te mira, con tanto cuidado,  
es de Vandalia, segun que tu eres:  
y dole licencia que hable, si quieres  
oir de su boca su grave pecado.  
Los dos Alicantes de presto soltado  
hobieron su lengua, y a su paladar  
se torna sangrienta, sin mas dilatar;  
y de las mordazas el garfio quebrado,  
pudo mas presto sin pena hablar.

19

Y diceme: Tu que por este desierto  
vas a tal hora sin senda ni luz,  
yo te conozco por un Andaluz,  
segun la loquela te hace diserto.  
Y sepas, que antes que fuese yo muerto,  
te vide pequeño a la puerta de aquel,  
que pesa las animas con su fiel,  
e yo paseando las gradas, abierto  
tenias un libro leyendo por el.

20

Y pienso que fuesen los Posteriores  
del Aristotiles, con su comento,  
Omero, Virgilio, segun lo que siento,  
o uno de otros prudentes autores.  
Agora con penas y graves dolores,  
por estas mansiones que son derramadas,  
pago los pasos que di por las gradas,  
con treynta fengidos y falsos colores,  
juramentando las cruces sagradas.

21

Y mas en la Lonja de los Ginoveses,  
por unos que armas a los infieles  
llevaron ocultas en unos toneles,  
jure falsamente por dos o tres veces  
y mas en la Cuadra por unos diez meses  
hice que uno sin culpa estobiese,  
jurando de como yo mismo le viesse,  
en Cal de las Armas hurtar dos arneses,  
antes que Goles sus puertas abriese.

22

En fin, que me trujo mi triste pecado  
a un vil oficio de barateria:  
alli reñegaba, y alli descreia,  
alli sotilmente hincaba mi dado.  
Y este que viene conjunto a mi lado  
es Cordoves, de natura mestizo;  
el qual en el Potro de Cordova hizo  
tales reñegos que fue desterrado,  
con un jubon a su cuerpo hechizo.

23

Despues que me hobo narrado sus males,  
en la hoguera de aquella su fragua,  
como las ranas se lanzan al agua,  
asi se lanzo con los otros iguales.  
Y luego lanzados saltaron atales,  
como la sal que se lanza en el fuego;  
que luego respnda con poco sosiego,  
haciendo cerrar a los ojos mortales,  
de los que temen los males del ciego.

24

Asi mis dos lumbres cerraron sus puertas  
subitamente con este temor;  
pero despues de su grande furor  
del santo Maestro me fueron abiertas.  
Y dixo, con dulces razones disertas:  
No temas las tales personas cuytadas;  
andan por penas así derramadas,  
hasta que sean purgadas y muertas  
sus culpas, que fueron a Dios confesadas.

25

Y puesto que fueron así pecadores  
ante su muerte, con lagrima pura,  
fue confesada su gran desventura,  
gimiendo continuo sus graves errores.

Mientras vivieron con mil trasadores,  
nunca podieron del todo pagar;  
y pagan agora con un esperar  
la vida que hace de bueno mejores,  
do nunca se puede ni pudo penar.

## CAPITULO TERCERO

*Do representa la segunda boca del Ynfierno; y pone la  
pena convenible a los Apostatas e Ypocritas.*

1

No pienso que tan miserables gemidos  
dieron las hembras honestas Romanas,  
quando supieron la guerra de Canas  
do se perdieron sus dulces maridos.  
Ni creo que sean atanto crecidos  
los duros lamentos de los naufragantes,  
ni otros que fuesen a estos semblantes,  
quanto sintieron mis flacos oidos  
de lenguas humanas alli reclamantes.

2

Asi que dejamos aquella hoguera,  
bien como fragua su llama suflando;  
y con el Maestro sutil razonando,  
subimos del todo la peña somera.  
Y quando los ojos por la delantera  
tendimos, mirando su valle rotundo,  
comienza debajo salir un inmundio  
hedor, muy sulfureo de mala manera,  
qual se presume salir del profundo.

3

Pero lo hondo del valle mirado,  
un abertura se muestra no poca;  
y della salia la misera boca  
segunda, con humo de sofre quemado.  
El rostro bien como de drago formado:  
y ved quales miembros los suyos serian,  
que abierta la boca los bezos tenian  
lo mas de lo hondo del valle ocupado,  
tal que de dentro sus males se vian!

4

Y luego resopla su bravo furor,  
flato peor que no viento gallego;  
que hizo lo hondo del valle muy ciego,  
y todo su cerco por al rededor.

Y vienta tan recio por cima el alcor  
de aquella montaña, mortal y muy ciega,  
que poco falto que su grande refriega  
no derribo mi doliente vigor,  
alli do su furia jamas no sosiega.

5

Como prudente Ligurio patron,  
de la Carraca que pasa tormenta,  
viendo venir la refriega que vienta,  
requiere de presto su propio timon:  
asi hizo el Vaso de gran eleccion,  
viendo venir la ventisca ya suelta,  
suflando con frigida nieve revuelta;  
presto socorre con su discricion,  
teniendo mi cuerpo su mano muy suelta.

6

Pero despues de la furia pasada,  
y todos los otros vapores oscuros,  
vuelvo mis ojos no mucho seguros  
a la hondura de aquella quebrada.  
Y siendo la boca ya bien devisada,  
vimos de dentro tan crudos tormentos;  
que fueran mis ojos muy mas que contentos  
volver a mirar a la fragua dejada,  
de los blasones con sus juramentos.

7

Cercada de llamas de fuego tenia  
una gran plaza la boca hambrienta;  
no menos en medio tenia cruenta  
una manera de carniceria;  
la harpillera de garfios pendia  
por todas las partes de aquel edificio:  
qual convenia tener el officio  
del carnicero, que la poseia,  
con instrumentos de tal exercicio.

8

Como los toros, en tales lugares,  
tienen a fuertes columnas ligados,  
asi vide cuerpos de bestias atados  
por las gargantas y los paladares.  
Tenian las caras con sus aladares,  
bien como unos humanos mortales;  
los miembros de cuerpos no poco bestiales,  
en partes conformes, y en parte dispares  
de asnos Sardescos, que son desiguales.

9

Y guarda, me dijo mi supera Guia,  
como sus carnes malditas perdieron  
los Beonitas, que contradijeron  
las carnes perfectas del Fi de Maria.  
De otras brutales por su rebeldia  
se visten agora con penas horribles;  
las caras humanas retienen visibles,  
porque conozcan su fisonomia,  
no discrepante de caras odibles.

10

Asi que merecen, por su desventura,  
ser conmutados en cuerpo quimero;  
ca cierto negando lo muy verdadero  
les miente su propia perfecta figura.  
Nota por ende su pena muy dura,  
y como las inferas carnicerias  
se hinchen de tales con sus heregias;  
contaminantes la propia natura  
del sacratissimo Christo Mexias.

11

Mostraban aquellos ministros cruentos,  
como verdugos y bravos leones,  
manos y garfios de mil condiciones,  
y otras maneras de nuevos tormentos.  
Despedazaban los quartos sangrientos,  
y lenguas babosas, de aquellas quimeras;  
las quales colgaban de las espeteras,  
alli do picaban los buytres hambrientos,  
bien como cuervos en cuencas enteras.

12

Y como los gatos de las asaduras  
aferran con uñas, no poco gruñendo,  
tal se mostraban los canes, comiendo  
las carnes y lenguas heladas y duras.  
A rehacerse por las coyunturas  
tornaban sus miembros, despues de traga-  
pero despues que los vi revesados [dos];  
tornaban en otras mas feas figuras,  
hechos del todo diablos formados.

13

Los vibreznos con dientes crueles  
royen la madre despues de parida:  
tal se mostraban con rabia crecida  
estos novelos diablos rebeles.

Contra los canes muy mas infieles  
volvian sus uñas crueles y dientes,  
despedazando sus carnes dolientes;  
para vengarse muy mas que lebreles  
en los cazados venados mordientes.

14

Un fiero diablo yo vide sentado  
en lo mas alto de aquella morada,  
como carrillo con soga doblada,  
para dar trato de cuerpo levado.  
Tal de la lengua tenia colgado  
el misero cuerpo del Herodiano;  
y el juramento, que hizo profano,  
puesto a los pies por un peso pesado,  
para tormento muy mas inhumano.

15

En este gran trato de cuerda penaban,  
otros semblantes de mitras y togas;  
eran sus lenguas las asperas sogas  
que los sobian y los abajavan.  
Todos sus miembros se descoyuntaban,  
y mas rebotavan los huesos quebrados;  
y como los cuellos de los ahorcados,  
muy estiradas sus lenguas mostraban,  
venas, y cuerdas, los bezos inflados.

16

Y vi, que por asperos riscos sobia  
una gran parte de gente gemiendo:  
como cargado que gime subiendo  
asperos puertos, sin senda ni guia.  
Cada qual de ellos, yo vi que tenia  
cubierta su cara con otra fingida,  
hecha de plomo muy mas que bruñida;  
y blanca su ropa, segun parecia,  
de pelos de lobo sutil retejida.

17

Llevaban las caras y cuerpos corvados,  
asi como hace qualquier ganapan,  
que lleva gran peso con pena y afan  
a los navios en Caliz fletados.  
El plomo hacia sus rostros pesados,  
siendo las mascararas de este metal,  
por ir adelante por el pedregal:  
atras se tornaban con pasos trabados,  
hacia lo hondo del valle mortal.

18

Como las mascararas disimuladas  
muestran sus caras de forma que vean,  
buscando las cosas que mucho desean,  
con trages ajenos o ropas dobladas:  
tal se nos fueron aqui presentadas  
estas ocultas personas perdidas;  
las quales, con ropas y caras fingidas,  
tenian mis lumbres con velo veladas,  
y muy empedidas a ser conocidas.

19

Vuelvo mi rostro, con simple color,  
a mi Compañia bendita dotris,  
asi como hace en el grande Paris,  
el que pregunta delante el doctor.  
Y digo, con este siguiente tenor:  
O dulce Maestro! tu gran discricion  
aclare, suplico, la tal confusion;  
porque yo pueda quedar sabidor  
de los presentes quien fueron y son.

## CAPITULO QUARTO

*Do demanda el Autor a su Guia, que le nombre algunos  
de los Apostatas e Ypocritas que via penar. Y como  
habla el autor con Don Opas, Arzobispo que fue de  
Sevilla, y despues de Toledo.*

I

Los vivos ingenios, que son naturales,  
continuo codician rimar y saber  
las cosas ocultas, que pueden hacer  
mucho mas dotos a nuestros mortales.  
Asi que, Maestro, mis ojos, no tales  
quales conviene tener el discreto,  
codician saber lo que tiene lo prieto  
oculto, de forma que queden iguales  
los claros objetos al aucto secreto.

2

Mi digno Maestro, con cara risueña,  
responde bien como responde la madre  
al hijo, que tiene criado su padre,  
quando le pide remedio a su pena:  
O hijo, me dijo, tu mente serena,  
no te congojes en cosas secretas:  
saber diferencias de blancas y prietas,  
es un trabajo que mas encadena,  
a veces las mentes que halla discretas.

3

Pero si amas la sacra doctrina,  
serante muy claras por don gratuito,  
segun lo que sienten y tienen escrito  
los contemplantes la mente divina.  
Pero vengamos aqui, do declina  
este Covento sus operaciones;  
y luego veras sus amargas ficiones,  
mucho mas claras que muestra Lucina  
los rayos prestados con sus condiciones.

4

En epíciclos, segun su natura,  
los altos planetas, por recto compas,  
delante se mueven o tornan atras;  
y cada qual de ellos su curso procura:  
asi los presentes, por su desventura,  
en un Epíciclo Deifico Trino,  
tornaron atras por un otro camino,  
que va por el centro, dejada el altura  
do se contempla lo puro divino.

5

Estos rebeldes tomaron en vano  
el inclito nombre de Dios poderoso;  
apostatando del don glorioso,  
haciendo su gran mandamiento profano.  
Con estos se juntan, y vienen a mano,  
los grandes Ypocritas disimulando  
sus caras y vidas; sutil engañando  
lo simple, lo bueno, lo recto, lo sano,  
sus malas conciencias mortal agravando.

6

Yo te suplico, Señor virtuoso,  
que nombres alguno de aqueste conflicto.  
Y luego, mi santo Maestro bendito:  
Placeme, dijo con rostro gracioso;  
pero yo quiero, por don poderoso,  
hacer que te hable qualquiera de aquestos;  
y puesto que lleven cubiertos sus gestos,  
mando que diga, maguera forzoso,  
la causa que hizo hacerlos tan mestos.

7

Y porque mejor la tu mente dicierna,  
aquello que fuere por el razonado,  
hablete uno de fuera mitrado,  
que tiene de propia tu lengua materna.

12

Asi razonando con su compañia,  
se detenia seguro Don Opas:  
en alto cogidas sus haldas y ropas,  
para tirar por su misera via.  
Pero yo vi, que del bosque salia  
subitamente, con rigidos sonos,  
una cuadrilla feroz de peones  
contra Don Opas, que se retenia  
con sus amargas pungidas razones.

13

Estos inormes diablos rebeldes,  
hieren a este con gran osadia;  
porque los otros alli detenia,  
de caminar con sus penas crueles,  
y bien como hacen los secos papeles,  
siendo de llama de fuego tocados;  
tal se tornaron aquestos cuitados,  
siendo heridos con duros cordeles,  
y grandes bastones de fuego mezclado.

14

Las mascararas graves, de plomo talladas,  
y todas sus ropas, y trages fengidos,  
alli se derriten despues de heridos,  
quedando sus caras muy mas inflamadas.  
Y como de alto las peñas lanzadas  
vienen con furia la cuesta rodando,  
tal se mostraban alli despeñando,  
hacia lo hondo de aquellas quebradas,  
estos blasfemos de Dios reclamando.

15

Considerado tan grave tormento  
dije: Maestro, yo mucho quisiera  
que Opas el malo muy mas me dijera,  
de otros dañados del mesmo Convento;  
o do caminaban con tanto lamento  
retrocediendo por esta montaña;  
o que me dijera de alguno de España,  
ca cierto, Maestro, segun lo que siento,  
hartos hallamos de aquesta Cabaña.

16

Baste, repuso mi santo Letrado,  
lo que te dijo la lengua dañada:  
no padecia su triste jornada  
dalle reposo, por el deseado.

Luego reclama, con voz ineterna,  
uno de aquellos con viso torcido,  
Don Opas, diciendo, con alto gemido:  
Don Opas el malo yo so, que la tierna  
y dulce Sevilla deje de perdido.

8

Los grandes, muy grandes del muy cri-  
destructor de las leyes y muros, [minosos,  
Vitiza, fondon de los reyes oscuros,  
fue mi principio mortal y dañoso.  
Siguiole mi triste vivir malicioso,  
pero la paga lleve de Pelayo:  
agora me visto con este hargayo,  
tan diferente del manto precioso,  
quanto difiere Diciembre de Mayo.

9

Y este blasfemo que viene cercano,  
herido con punta de lanza mercuria,  
tal que no pudo su perfida furia  
usar de la fuerza del ceptro Romano,  
es el apostata vil Juliano:  
aquel que la prima christiana tonsura  
tubo por una muy grande locura,  
retrocediendo del culto christiano  
a la idolatria dañada cultura.

10

Aqui viene Sergio, muy mas que blas-  
contaminando los dos Testamentos; [femo,  
haciendo dos cuernos, crueles, sangrientos,  
para la bestia llamada Mahemo.  
Aqui de los bancos septenos un remo,  
con que remaba la barca primera,  
viene quebrado por la Calamera:  
es Nicolas, no menos extremo  
que otro pagano pestifero fuera.

11

Vienen con estos amargos y flentes  
los grandes Ipocritas, con su color:  
el Escalonita, con el Matador  
del tierno Convento de los Inocentes;  
otros callamos que vienen presentes,  
mucho peores que el falso Synon;  
el qual afirmaba, con ficta razon,  
ser fabricado, sin armas latentes,  
el grande caballo delante Ylion.

El justo juicio de Dios ordenado  
al centro los lleva del cerco de Judas:  
de los Hispanos, si tu me pescudas,  
responda Tablada con rostro quemado,  
y en su brasero las carnes desnudas.

17

Y de los semblantes hereges dañados,  
diremos en parte muy mas conveniente;  
do resplandesca la gotica gente  
con sus triunfos de gloria bordados.  
Pero reguarda, que ya son pasados  
dos quartos y medio de los nocturnales:  
nacen los Peces, con claras señales,  
y mas en la Casa tercera juntados  
los hijos de Leda se hallan iguales.

18

Como quien oye materias oscuras,  
y no las entiende del buen predicante;  
el sueño lo vence bien como gigante,  
que fuerza las fuerzas muy flacas o duras:  
asi sus razones sotiles y puras,  
no comprehendidas segun yo quisiera,  
fuera la causa que luego dormiera  
mi languido cuerpo, con sus coyunturas,  
enflaquecidas segun lo que viera.

19

Habia bien casi dos horas dormido,  
quando yo siento muy subitamente,  
del sabio Maestro que estaba presente,  
un gran estornudo bien como tronido:  
presto recuerdo muy despavorido,  
bien asi como recuerda la vela  
quando la ronda su greña repela;  
y mas y mas quando su vivo sentido  
siente el espia de quien se recela.

20

Pero la digna muy dulce presencia  
de mi catolico santo Maestro,  
mi sobresalto segura siniestro,  
fortificando mi flaca potencia,  
luego me dijo la flor de prudencia:  
Hijo, ya sabes que nuestro camino  
ya se dispone por huelgo divino,  
para sobir a la circunferencia,  
do se contempla la mucho mas dino.

21

Despide, por ende, qualquier pesadum-  
y dobla tus alas segun mi consejo, [bre,  
porque tu puedas muy mas que vencejo  
sobir aleando la supera cumbre.  
Mira ya como rebota la lumbre  
de la mañana por el emisferio,  
clarificando muy mas el imperio  
de Moabar con su vieja costumbre,  
do tuvo Thomas su primer ministerio.

22

Apenas sus dulces razones habia  
sentido mi ruda memoria grosera,  
quando yo vide por la delantera  
hacia las nubes sobir a mi Guia.  
Con su vigor luminante subia  
mi tremula mente, maguera pesada;  
y mas tan segura por alto levada,  
como la santa persona de Helia  
en la carrera de fuego cercada.

*Aqui se acaba el Segundo Triunfo, que es de San Phelipo  
Apostol.*

### TRIUNFO TERCERO

COMIENZA EL TERCERO TRIUNFO, QUE ES DE  
SAN JUDAS O THADEO APOSTOL, EN EL SIGNO  
DE GEMINIS

#### CAPITULO PRIMERO

*Do se pone la tercera sobida de la contemplacion: y  
pone la vida y triunfo de San Judas o Thadeo Apos-  
tol, y de otros Santos que estan en este Signo de Ge-  
minis.*

1

Quando sobida se vido la mente,  
guiada tercero por don poderoso,  
luego mi santo Maestro precioso  
intona su tuba con flato prudente,  
y dice: La gracia del Omnipotente,  
aquella que muda los hombres impuros,  
munde tus turbidos ojos oscuros,  
para que vean aqui de presente  
los celicos Santos fulgentes y puros.

2

Oida su santa fiel oracion,  
no discrepante de mi voluntad,  
no menos implora mi simplicidad  
porque se cumpla la tal peticion.  
Y digo: Muy alto Señor Helyon,  
yo te suplico, mi Dios inmortal,  
que oyas al Vaso de nuestro metal,  
puesto que siempre sin contradicion  
le oyes pidiendo lo muy razonal.

3

Y luego levanto mis ojos mentales,  
alli do el Maestro bendito queria;  
y vi que la grande Ballena sobia  
con los Gemelos hermanos iguales.  
Los lucidos rayos que son febeales  
doraban sus grados y partes oscuras;  
no menos las rocas y grandes alturas,  
do tubo primero sus ceptros reales  
el viejo Saturno con nuevas censuras.

4

Salia no menos el fuerte Orion  
cerca los cuernos del Toro dorados,  
y cabe los Geminos, mas inflamados  
con la presencia del carro Lathon.  
Ya las saetas que tira Chiron,  
herian las ondas del gran Oceano:  
el candido circulo lleva su mano  
con arco diviso, sin dalle pasion  
el gran Escorpion con su cola cercano.

5

Miraba de como en el Gemino Signo  
se goza Mercurio, segun en la Virgo;  
quando se viste la ropa de sirgo,  
con el calor de su propio vecino.  
Mi dulce Maestro, con vulto benino,  
viendo que Phebo del todo salia:  
Basta, me dice, del Astronomia  
lo contemplado, segun imagino,  
para principio de aquesta tu via.

6

Los caminantes, de larga jornada,  
si mas de lo justo fiel se detienen,  
viendo las cosas que no les convienen,  
pierden el tiempo y la propia posada:

viene la frigida noche, mezclada  
con agua revuelta de turbidos vientos;  
quedan los miseros cuerpos esentos  
por las montañas, con pena doblada,  
mucho quejosos de los elementos.

7

Conviene, por ende, que los contemplantes  
no se detengan por reto camino,  
ya comenzado su celico tino  
de los misterios perpetuo durantes,  
porque los tales asi caminantes  
hagan seguras sus largas jornadas:  
en otra manera se hallan burladas  
las mentes humanas, que van oteantes  
en cuento de cosas que son escusadas.

8

Oida su santa bendita doctrina,  
retorna la vista de lo comenzado:  
como a dinero que deja olvidado  
el mercader que a la feria camina.  
Luego sus lucidos ojos empina  
la mente, del sabio Maestro herida,  
hacia la parte mas esclarecida,  
que representa la casa divina,  
do se contempla la supera vida.

9

Ya reguardaba con ojos leales  
los dignos triunfos del Signo presente,  
con grados y puntos no menos fulgente  
que finos balaxes y claros cristales.  
Sobre los rayos de las inmortales  
animas justas, segun parecia,  
vimos un claro varon, que tenia  
epistola una, con letras atales  
quales convienen a la clerecia.

10

Una de Siete Canonicas era,  
intitulada por su cobertura:  
asi como tiene qualquier escritura  
en la botica de toda manera.  
Y bien como simple, que mira y espera  
la dota respuesta de su compañero,  
tal yo quisiera, de mucho grosero,  
no demandando, que me respondiera  
mi doto Maestro leal y muy vero.

11

En el color de mi rostro miraba,  
el sabio Maestro, lo que yo queria:  
como quien mira la fisonomia,  
que judga por ella lo mas que dudaba;  
y dice: Tu animo languido trava  
de duda muy simple, queriendo gustar  
quien es aqueste varon singular,  
que tanto la mente dudosa te grava,  
para poderlo mejor contemplar.

12

O tu, que desees su nombre saber,  
y como no miras, segun Abagaro,  
quando le vido su rostro muy claro,  
tal que lo pudo mejor conocer?  
Si este, sin crisma, con turbido ver  
el nuncio conoce de Christo mandado?  
Y como tu, siendo fiel y crismado,  
no le conoces, teniendo poder  
para saberlo sin ser informado?

13

Pero yo quiero, segun tu deseo,  
que satisfecha la duda te sea:  
y como no miras su veste Tharea,  
de donde le viene el nombre Thadeo?  
Es el hermano del menor Alpheo  
Judas, y nieto del buen Cleofas;  
y porque no dudes en esto jamas,  
es el hermano del buen Cananeo:  
hermanos en carne, y en fe mucho mas.

14

Este bendito fulgente varon  
dio la catolica cierta respuesta,  
quando Barach le hizo requesta,  
de la gran guerra del rey Babilon.  
Los idolos falsos, con su relacion,  
y todos sus vates confusos quedaron:  
los Indos legados la paz reclamaron;  
y luego renace gran admiracion,  
a todos aquellos que de esto dudaron.

15

Los Mathematicos dos compañeros,  
y sus evitables y magios fechos,  
fueron por este bendito deshechos;  
siendo los suyos de fe verdaderos.

Sus miseros cuerpos, desnudos en cueros,  
con los bocados de muchas serpientes,  
bien como lobos aullan gimientes;  
pero sus negros intentos primeros  
siempre quedaban con ellos latentes.

16

Habla con voz delicada el Infante,  
puesto que fuese de poco nacido,  
quando por este le fue requerido,  
el casto Diacono puesto delante.  
Y este, con huelgo divino bastante  
amansa dos tigres no poco sañudos;  
los quales mostraban sus dientes agudos  
con espantable sangriento semblante,  
a los incredulos mucho mas crudos.

17

Este con su compañero Zelotes,  
ya convertida gran parte de gente,  
eligen por dicho del Nuncio fulgente,  
la muerte que pare los celicos dotes.  
Nunca temieron sangrientos azotes,  
ni menos tormentos que fuesen crueles,  
por atraer a los tristes rebeldes  
a los docenos articulos motes,  
motes que hacen las mentes fieles.

18

Pero mirad, que hicieron primero  
estos catolicos Santos benditos:  
mandan que salgan dos negros malditos  
de las estatuas con vulto muy fiero.  
Y bien como hace qualquiera pedrero,  
que rompe las peñas con picos y manos:  
tal corrompieron aquestos profanos  
sus miseros vultos, de oro y acero,  
hechos por reglas y puntos vulcanos.

19

Claman los duros Pontifices luego,  
visto el estrage de su confianza;  
tomando la cruda sangrienta venganza,  
muy furibundos con poco sosiego.  
Corusca de alto la llama de fuego,  
revuelta con rayos por todas las partes:  
su perfido templo se hace tres partes,  
cae su triste convento muy ciego,  
y todos sus signos y sus estandartes.

20

Asi convolaron las animas santas  
de los Apostoles martirizados:  
fueron los Magos de presto lanzados  
en las hogueras que son Radamantas:  
sepultan sus cuerpos con laudes atantas,  
quantas los santos fieles supieron:  
luego su Templo famoso hicieron,  
do resonaban las dulces gargantas  
odas y versos que les compusieron.

## CAPITULO SEGUNDO

*Do se pone el rey Abagaro, y como muestra la fisonomia del rostro de nuestro Señor, que es una dulce materia; y pone la cosmografia de las provincias, por do predicaron San Judas y San Simon.*

1

Bien como cesan las admiraciones,  
sabidas las causas que son principales  
de los efectos, que son naturales,  
dando noticia sus operaciones:  
tal me dejaron sus vivas razones  
certificado de lo que dudaba:  
la mente grosera contenta quedaba,  
ya conocidos los santos Varones,  
con la victoria que los sublimaba.

2

Pero mirando muy mas diligente,  
cerca del trono del santo Thadeo,  
vimos un rey coronado cumeo,  
hacia la parte derecha sedente.  
Mostraba su mano real y potente  
una figura de lienzo bruñido:  
en ella miraba su rostro polido,  
como quien mira en espejo fulgente  
su cara con ojo muy embebecido.

3

Era la santa figura bendita  
en su semblante muy maravillosa:  
su cara no menos gentil que graciosa,  
tal que mostraba virtud infinita.  
A la de Lentulo, al Cesar escrita,  
me parecia segun su pintura:  
ni pienso que mano, sutil y muy pura,  
de criatura mortal y finita,  
pudiese ni pudo hacer tal figura.

4

Tenia su rostro real venerable,  
tal que mostraba temor con amor;  
el qual moderaba rubino color,  
sin ruga ni falta que fuese notable:  
la frente serena; nariz agradable;  
dulce la boca, sin alteracion;  
hacia su barba sutil division:  
todo con ayre de don inefable,  
segun demostraba su disposicion.

5

Divisos, en forma de los Nazarenos,  
sus llanos y crespos cabellos tenia,  
castaños, fulgentes, a do convenia;  
verdes y claros sus ojos serenos;  
los brazos y manos de gracia no menos:  
y creo que nunca jamas se podria,  
ni pudo hallarse figura tan pia  
entre los hijos de hombres terrenos,  
aunque se busque de noche y de dia.

6

Bien como hace qualquier corazon  
quando lo alto sutil imagina:  
atal hice yo con la cara divina,  
viendo la forma de su perficion;  
asi que herido con admiracion,  
vuelvo la cara con ayre dudoso:  
O Vaso, diciendo, de gracia precioso!  
y quien es aquel señalado Varon,  
que tubo tal rostro muy maravilloso?

7

No me responde mi santo Maestro,  
dando las veces al rey Abagaro:  
este responde con dicho muy claro,  
muy deviante de todo siniestro.  
Esta magnifica cara que nuestro,  
considerando su fisonomia,  
fue la del inclito Fi de Maria;  
el qual de vosotros mortales y nuestro  
es y sera su real monarchia.

8

Ved si debria, con gran excelencia,  
pintar su figura, que muestra mi velo;  
quando con tantas estrellas el cielo  
pinto con la mano de su sapiencia!